

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO

CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO

CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES

ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTÍA DE INVERSIONES

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Comunicado de prensa No. 3 (S)

28 de septiembre de 1999

Discurso del Sr. **MICHEL CAMDESSUS**,
Presidente del Directorio Ejecutivo y
Director Gerente del Fondo Monetario Internacional
ante la Junta de Gobernadores del Fondo

“A los señores y autoridades de Europa: En África, sufrimos enormemente. Ayúdenos. En África, tenemos problemas. Como niños, no tenemos derechos. Tenemos guerras y enfermedades, nos falta comida.... Queremos estudiar, les pedimos que nos ayuden a estudiar para poder ser, en África, iguales a ustedes.”

(Mensaje que llevaban Yaguine Koïta y Fodé Toukara, dos adolescentes de Guinea que murieron intentando llegar a Europa, ocultos en el tren de aterrizaje de un avión de línea.)

Discurso de Michel Camdessus,
Presidente del Directorio Ejecutivo y
Director Gerente del Fondo Monetario Internacional,
pronunciado ante la Junta de Gobernadores del FMI
Washington, 28 de septiembre de 1999

Señor Presidente, señores gobernadores, damas y caballeros: Junto con Jim Wolfensohn quisiera darles una sincera bienvenida a estas Reuniones Anuales. Asimismo, quisiera saludar en especial a nuestro nuevo colega de la OIT, el Sr. Juan Somavía, y hacer llegar también este saludo a los jefes de las muchas entidades que se dedican al establecimiento de normas y de otros organismos, aquí presentes para estas reuniones. Todos ellos saben cuánto valoramos su colaboración en la tarea de reformar el sistema monetario y financiero internacional.

Señores gobernadores, la economía mundial ha atravesado por una prueba muy ardua. En un momento dado, enfrentamos la crisis más extensa y más severa desde la fecha de creación de nuestras instituciones. El costo en el aspecto humano ha sido inmenso, y posiblemente necesitaremos unos cuantos años más para curar todas las heridas. Recuerden la ansiedad que nos embargaba hace un año, cuando observábamos cómo la crisis rebotaba todavía de un país a otro. Ahora el temporal se está calmando y el horizonte se está despejando, pero aún persisten ciertos riesgos. Varios países que estuvieron sumergidos en el abismo de la crisis Corea, Tailandia, Filipinas, Brasil y otros países marchan, paso tras paso, hacia la recuperación.

Se trata pues, de una buena ocasión para preguntar, ¿a qué se debe que las perspectivas hayan mejorado con semejante celeridad y en forma casi sin precedentes? La recuperación no es fruto del azar. Es, más bien, una prueba de la intensidad de la globalización y una patente ilustración de los beneficios que reporta la economía de mercado cuando la formulación de la política pública que la respalda es decisiva y flexible. Más que nada, la recuperación es atribuible a los intensos esfuerzos, al talento y, muy especialmente, al espíritu de colaboración que han demostrado todos los países afectados. Concretamente, la recuperación puede atribuirse a los siguientes factores:

- Primero y principalmente, a los esfuerzos que desplegaron los países afectados en forma más directa por la crisis. Lejos de abandonar su responsabilidad de seguir adelante con el ajuste y la reforma, han aprovechado la oportunidad para sentar las bases de un crecimiento de alta calidad.
- A las medidas tomadas por los países que corrían peligro de contagio con miras a reforzar sus defensas.
- A la solidaridad que demostraron sus socios financieros y comerciales.

- Al empeño puesto por los principales países industriales en mantener un entorno mundial favorable, que ha quedado reflejado en el enfoque flexible adoptado en Estados Unidos y en Europa con respecto a la política monetaria, y en la decisión de Japón de reactivar su economía.
- Y en último lugar, pero no por ello menos importante, a las medidas adoptadas por las instituciones internacionales.

Señores gobernadores, en los momentos más duros de la crisis, la colaboración que ustedes brindaron tuvo una influencia sin par. Cuando nos vimos obligados a adoptar decisiones que jamás habíamos tomado antes, en condiciones de suma urgencia, pudimos contar con ustedes. Cuando fuimos objeto de violentas críticas según las cuales hacíamos más mal que bien, ustedes nos respaldaron. Cuando fue necesario adoptar programas esenciales para Tailandia, Filipinas, Indonesia, Corea, Brasil, Rusia y otros países, allí estaban ustedes; estábamos juntos. Respaldaron unánimemente todas las decisiones. En ningún momento faltó un solo voto en el Directorio Ejecutivo. Por este apoyo, por esta cooperación y por esta unanimidad en momentos en que enfrentábamos la prueba más difícil de nuestra historia, quisiera decir simplemente: gracias. Permítanme agregar en esta oportunidad que la labor del personal y su dedicación a las tareas encomendadas fueron un factor crucial e indispensable para nuestro éxito. A ellos también les agradezco profundamente.

Sin duda alguna, la principal enseñanza que se desprende de esta crisis es que, en este nuevo mundo de la globalización, la cooperación es esencial. La segunda lección — una que estamos aprendiendo ahora mismo— es que siempre corremos el riesgo, cuando las perspectivas económicas han mejorado, de avanzar con excesiva lentitud en la aplicación de las reformas que hacen falta. Sigue siendo muy urgente que actuemos para que puedan ponerse en práctica las reformas acordadas. Por lo tanto, hoy limitaré mis observaciones más que nada a los dos terrenos donde, en mi opinión, es apremiante pasar con rapidez a la etapa de implementación: primero, la reforma del sistema monetario y financiero internacional y, segundo, la ofensiva para erradicar la pobreza y para humanizar la globalización.

* * * * *

Antes de seguir adelante, quisiera decir algunas palabras sobre los programas que está respaldando el FMI en dos de los países miembros más grandes, Rusia e Indonesia. En Rusia, la economía se está recuperando y el programa iniciado en julio no se ha desviado de su objetivo. Esperamos que, a medida que se va aplicando el programa, Rusia avance tanto en la reforma estructural como en la tarea de mejorar la gestión de gobierno. En medio de toda la polémica que se ha desatado recientemente, no debemos perder de vista el progreso real que se ha logrado en los últimos siete años gracias a la incesante labor realizada para ayudar a Rusia en el camino hacia una economía de mercado. Tampoco debemos olvidarnos de la fundamental decisión que tomó el país: tratar de crear una economía de mercado moderna e integrarse a la comunidad

internacional, una decisión de la que no se ha desviado. Sería el colmo de la irresponsabilidad darles la espalda a esta gran nación, y no lo haremos.

En la hostigada Indonesia, el gobierno que asumió el poder el año pasado ha logrado, con el vital respaldo del FMI, y también del Banco Mundial, el BASD y los donantes bilaterales, que la economía dé un giro de 180 grados. A su vez, la estabilidad económica ha permitido que se celebren las elecciones más libres en la historia del país. A la hora actual, estos logros se ven amenazados. Pero tengan la certeza de que estamos preparados para reanudar nuestras operaciones de asistencia apenas se disipen las sombras que acechan a la viabilidad del programa. Esperamos seguir colaborando con el próximo Gobierno de Indonesia para ayudar al país a realizar su enorme potencial y, paralelamente, esperamos contribuir, cuando llegue el día, a la reconstrucción y al crecimiento sostenible de la economía de Timor oriental.

Vuelvo ahora a los dos temas principales: lo que queda por hacer para reformar el sistema financiero internacional; y la tremenda urgencia que reviste librar la lucha contra la pobreza. En estos dos ámbitos la comunidad internacional ha adoptado importantes medidas en los últimos meses, en realidad en los últimos días. Pero, a decir verdad, el trabajo difícil, a saber, la implementación está recién comenzando.

I. La reforma monetaria y financiera internacional

Primero, la arquitectura. Nuestra labor avanza. En el comunicado del Comité Provisional del domingo figura una larga lista de significativas medidas y no creo que sea necesario explayarme al respecto. Ya se están tratando de rectificar las deficiencias que pusieron de manifiesto los desafíos planteados por la globalización con medidas centradas, como corresponde, en la prevención, en la regla de oro de la transparencia, en la estabilidad del sector financiero y en el establecimiento de normas mundiales que sirvan de cimiento a unos mercados estables, justos, eficientes y transparentes. La adopción por parte del Comité Provisional del Código de buenas prácticas de transparencia en las políticas monetarias y financieras, que ahora se suma a los códigos de transparencia fiscal y al de divulgación de datos que ya están en vigor, constituye un importante paso hacia adelante. Hemos creado nuevos servicios como, por ejemplo, la línea de crédito contingente y el servicio para hacer frente al problema del año 2000. Sí, se han sentado ya los fundamentos de una arquitectura más segura, más sólida y más adaptable.

No obstante, en otros frentes en que aún no se ha logrado pleno consenso, se avanza con mayor lentitud. Permítanme mencionar brevemente cuatro de estos terrenos:

En primer lugar, hemos comenzado a reflexionar acerca del alcance y el enfoque de la supervisión. Varios aspectos de la supervisión son incuestionables:

- El papel fundamental que le corresponde en la labor del Fondo.

- La prioridad que le damos al asignar nuestros recursos humanos y presupuestarios, dado que sólo el Fondo tiene este cometido.
- La creciente importancia que tiene en este entorno nuevo que exige detectar con prontitud problemas apenas incipientes.
- Su enfoque centrado en asuntos que siempre han sido parte del cometido tradicional del FMI: la estabilidad monetaria, la viabilidad de la balanza de pagos y la política económica orientada al crecimiento.

Pero, como indicaron ustedes claramente en 1996 en la Declaración sobre la Alianza para el crecimiento sostenible de la economía mundial, y como nos ha confirmado muy ostensiblemente la crisis, pueden surgir factores muy desestabilizadores en cualquier parte. Estos riesgos exigen sistemas bancarios y financieros robustos; una gestión de gobierno sólida, transparente y basada en la participación; una relación en condiciones de igualdad entre el sector público, el bancario y el empresarial, y políticas sociales propicias. Ahora se plantea el asunto de cómo, y en qué medida, debemos incorporar estas inquietudes en nuestra función de supervisión, y cómo deben ser nuestras relaciones con los otros y muchos organismos. Evidentemente, hemos empezado. ¿Pero cómo deben establecerse las prioridades en cada país? ¿Cómo podemos evitar exigir más a nuestros funcionarios, ya sobrecargados? ¿Cuál es el límite que no se debe traspasar? Y, por último, ¿cómo podemos proceder en lo que al seguimiento y la implementación de las normas se refiere, sobre todo cuando son ajenas a nuestro cometido tradicional?

Debemos aclarar estas cuestiones y les daremos gran prioridad en los próximos meses. Tengan la certeza de que una parte importante de nuestra respuesta en este campo se basará en los acuerdos que concertamos con otros organismos para compartir la tarea de divulgar y seguir las normas que no forman parte de los campos en que se especializa el FMI: los mercados de valores, la contabilidad, la auditoría, los seguros, la calidad de la gestión de las empresas y otros aspectos. Ya hemos avanzado bastante en lo que se refiere a perfeccionar nuestra capacidad para evaluar la solidez de los sectores financieros, como parte de nuestra labor conjunta con el Banco Mundial, y en colaboración con el BPI en el establecimiento de principios sobre supervisión bancaria.

Después tenemos el problema de la participación del sector privado en la prevención y resolución de las crisis. La inestabilidad de los flujos de capital privado, que van de la euforia al pánico, puede y debe reducirse fomentando una relación madura entre los acreedores y los países que son sus clientes, y entre el sector financiero y el sector oficial. En la práctica, la participación del sector privado es necesaria porque este sector seguirá desempeñando una función cada vez más importante en el financiamiento de los países en desarrollo y los países de mercados emergentes. No obstante, hay que reconocer que pueden desencadenarse crisis en que convendría una colaboración más estrecha y lo que denominamos enfoques de tipo “ex ante”. A la hora actual corresponde que, apoyándonos en lo que hemos aprendido de los casos reales que hemos visto recientemente, intentemos derivar una serie de principios que facilitarían la resolución de

las crisis a un costo menor que el de antes. Una vez hecho esto, seguirá siendo importante —al menos a mi juicio— para proteger tanto a los acreedores como a los deudores, tener una forma de garantizar que se da a los países tiempo suficiente, en circunstancias extremas, para buscar soluciones ordenadas con sus acreedores. Una opción es diseñar un mecanismo que permita la suspensión temporal de las acciones judiciales; ello podría lograrse mediante una enmienda o una interpretación distinta del Artículo VIII, Sección 2 b), del Convenio del FMI. ¡Pero debo confesar que no todos están convencidos todavía!

Tercero, tenemos el debate en torno a los méritos relativos de una radical liberalización de los movimientos de capital y las virtudes ilusorias de los controles cambiarios. Creo que este debate podrá llegar pronto a su fin. Podemos forjar un consenso con respecto a la forma de proceder hacia una ordenada liberalización de los movimientos de capital y, en este mundo actual donde los flujos de capital son sumamente volátiles, este consenso reviste especial importancia. Al respecto, los mensajes fundamentales son dos: el primero es que, a largo plazo, un régimen liberal para los movimientos de capital favorece el desarrollo económico mundial. El otro es que el proceso de liberalización debe ser ordenado y adaptarse a las circunstancias de cada país. En nuestra propuesta formulada recientemente de adoptar un enfoque gradual, basado en las circunstancias de los países, se reafirma que asignamos igual peso a ambos objetivos y se reconoce explícitamente que la situación de los países puede ser muy distinta. Señores gobernadores, los insto a prestar toda su atención a esta importante propuesta, coronando de este modo el respaldo que nos brindaron en Hong Kong hace dos años para enmendar los fines del Fondo y ampliar nuestra jurisdicción en la medida de lo necesario.

Cuarto, el asunto de los regímenes cambiarios. Conscientes de la importancia crítica de una cuestión que forma parte del núcleo mismo del cometido del Fondo, hemos pedido un poco más de tiempo para terminar de reflexionar. Tenemos bastante claro que muchos de los problemas derivados de lo que se ha denominado “la economía de ruleta” guardan relación con las características de los regímenes cambiarios y las deficiencias de la cooperación internacional en este terreno. Hemos visto cómo las fallas en los sistemas cambiarios o en la gestión del tipo de cambio pueden desencadenar o amplificar las crisis, la función clave que desempeñan en la transmisión de crisis generadas internamente, y conocemos bien el papel de la inestabilidad de los tipos de cambio en lo que, a veces, parece mera irracionalidad de los mercados. Evidentemente, por el momento, se mantendrá la diversidad que se observa en los regímenes cambiarios. Pero al mismo tiempo, la mayor movilidad del capital ha dificultado la tarea de mantener los tipos de cambio fijos. Al considerar cómo fomentar la estabilidad cambiaria, podemos sentirnos alentados por:

- El reconocimiento general del papel esencial que tiene la solidez de los parámetros fundamentales de la economía.
- El éxito notable que ha tenido la adopción del euro y su potencial para transformarse en un jugador fuerte en un sistema multipolar ordenado.

Señores gobernadores, como pueden ver, todavía confrontamos algunos problemas difíciles. Debemos resolverlos, porque lo que está en juego en cada caso es la solidez misma del nuevo sistema. Y la solidez del sistema es un requisito fundamental para cualquier avance sostenido y de alcance mundial en la condición humana. Me corresponde ahora abordar mi segundo tema, la erradicación de la pobreza que, como dijo Ángel Gurria ayer, es el máximo riesgo sistémico que enfrentamos.

II. Humanizar el proceso de mundialización

Es evidente que el logro de una situación financiera sólida requiere modernos instrumentos, normas y mercados que funcionen sin tropiezos, pero, en definitiva, las finanzas y los mercados son de la gente y deben estar a su servicio. Y la tarea del Fondo, un cometido arduo, apremiante un honor aunque no se trate de una institución de desarrollo, consiste en esforzarse continuamente para ayudar a los gobiernos, atender el clamor de los pobres. ¡El clamor de los pobres! Creo que debemos grabar en nuestras mentes y en nuestros corazones el mensaje conmovedor de los dos adolescentes de Guinea, hallados muertos en el tren de aterrizaje de un avión de línea, dirigido y cito “A los señores y autoridades de Europa”. Dicen “En África, sufrimos enormemente. Ayúdenos. En África, tenemos problemas. Como niños, no tenemos derechos. Tenemos guerras y enfermedades, nos falta comida... Queremos estudiar y les pedimos que nos ayuden a estudiar para poder ser, en África, iguales a ustedes.” Este mensaje supongo yo también iba dirigido a cada uno de los países y a cada una de las instituciones representados aquí el día de hoy. Es un mensaje de los que viven en una pobreza absoluta. Ese mensaje nos dice que la enorme pobreza que aún existe al final de un siglo de prosperidad es intolerable, y naturalmente el nivel de pobreza absoluta reinante es totalmente inadmisibile. Por lo tanto, es hora de reaccionar.

Pero esto no es nuevo para ustedes: Los programas sociales ocupan un sitio destacado en los presupuestos públicos, en los programas de asistencia de los donantes y en los comunicados internacionales. Tampoco es nuevo para el Fondo: desde hace muchos años, los programas que respalda contienen expresas medidas sociales. En la última década, en los países que aplican programas de ese género, el gasto real per cápita en educación y atención de la salud ha aumentado considerablemente. A la vez han mejorado importantes índices sociales. No obstante, las voces de los pobres del mundo entero nos dicen, inequívocamente, que no es suficiente. Ha llegado la hora de comenzar de nuevo y con más energía.

Esta guerra contra la pobreza tiene dos dimensiones: Una nacional; otra internacional. La primera seguirá siendo la preponderante. Tal como nos lo han recordado tan a menudo nuestros amigos Mamadou Touré y Alassane Ouattara, el alivio de la pobreza es tarea de cada país, aunque no por ello se reduce la importancia del papel de la comunidad internacional.

Los propios países pobres tienen que generar un crecimiento económico de alta calidad. Podemos aprovechar las lecciones que ofrece la experiencia de muchos países

africanos que, con la asistencia de los programas respaldados por el FMI, han comenzado a abandonar el penoso ciclo de una década y media de desaceleración del crecimiento económico per cápita, alta inflación y desequilibrios de balanza de pagos. Conocemos los ingredientes: un entorno macroeconómico estable; una economía de mercado abierta y eficiente, un marco institucional propicio para la inversión privada, y sí, transparencia, un sector financiero sólido y firmes instituciones económicas. ¡Y, naturalmente, una adecuada gestión de gobierno! Con todo lo que ello entraña: un especial respeto por la legalidad y un sistema judicial independiente que reconozca el derecho de propiedad, haga cumplir los contratos y proteja los derechos básicos de los ciudadanos. En relación con todos esos aspectos de los programas de desarrollo, no puedo menos que hacerme eco de las sensatas manifestaciones vertidas por Jim esta mañana.

Una dimensión social plenamente articulada es absolutamente esencial. Existe una vital relación entre crecimiento económico y desarrollo social. Ese vínculo ha sido demasiado laxo, hasta ahora, en nuestros programas. La senda más directa para superar la pobreza consiste en un crecimiento económico robusto, sostenible y de alta calidad. Los enérgicos programas sociales, que combaten la pobreza en su raíz misma, también sientan las bases de un crecimiento económico sostenido. Es por ello que debemos tratar de erradicar la pobreza, por más que se trate de un objetivo a largo plazo. Pero para ello es indispensable una contribución del lado internacional. Tengo sumo placer de anunciarles que una importante serie de medidas que acaba de adoptar el Directorio Ejecutivo se encamina precisamente hacia esa meta: una campaña vigorosa y concertada para reducir la pobreza.

Un elemento capital será la transformación del SRAE en un servicio para el crecimiento y la reducción de la pobreza, de modo de tener en cuenta las enseñanzas acumuladas durante más de diez años, un nuevo nivel de colaboración con el Banco Mundial, nuevos mecanismos de reducción de la deuda y, sobre todo, una clara vinculación con la reducción de la pobreza. Un componente clave será la formulación por los países de sus propias políticas orientadas hacia el crecimiento económico con el fin de reducir la pobreza. Esas políticas quedarán plasmadas, después de un debate abierto con la sociedad civil, en los documentos sobre las estrategias para la reducción de la pobreza, tarea que contará con la ayuda del FMI y del Banco Mundial. Y como el Banco basará en esos documentos las operaciones de la AIF, se logrará una sinergia mucho mayor entre las operaciones del Fondo y las del Banco. Tenemos mucho interés en seguir ahondando la colaboración con el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo para llevar a cabo esos cambios y aprovechar la experiencia de esas instituciones. Del mismo modo, creemos que este enfoque promoverá contactos más fructíferos con los donantes, los organismos oficiales y con la sociedad civil.

En vista de la inserción de objetivos sociales en el corazón mismo de nuestros programas; del más profundo, rápido y amplio alivio de la deuda que brinda la nueva Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME); del nexo firme establecido entre el alivio de la deuda y el incremento del gasto en desarrollo humano, y todo ello coronado por la adopción de los principios clave del nuevo servicio financiero, el Fondo

se encuentra ahora bien pertrechado para dar nuevo impulso a la lucha contra la pobreza, labor que debe comenzar, naturalmente, por la pronta aplicación de la nueva Iniciativa para los PPME.

Sin embargo, señores gobernadores, es preciso pagar un precio por la reducción de la deuda. Un precio que, para el Fondo, es alto. Hemos tenido que llevar a cabo negociaciones exhaustivas, y de hecho agotadoras, para convencer a los países de realizar algún tipo de aporte a esa labor. Por estos aportes, les agradezco; según cifras preliminares, son 88 países, de los cuales la gran mayoría son países en desarrollo o en transición, incluidos varios que también han utilizado los recursos del SRAE. Asimismo quisiera pedirles disculpas por mi insistencia, quizás a veces intolerable. En lo que concierne al propio Fondo, hemos aceptado que debemos aumentar en casi 300% de 5 millones de onzas hasta nada menos que 14 millones de onzas la cantidad de oro que utilizaremos para generar, a través de transacciones directas, al margen del mercado, los ingresos necesarios para concretar nuestro aporte. Señores gobernadores: el Fondo ha cumplido su misión. Una vez que los países miembros de nuestra institución hayan ratificado los compromisos que ustedes han asumido, se habrá completado el aporte del FMI a esta iniciativa, una operación verdaderamente única y excepcional dirigida a una causa valiosísima.

No obstante, esta estrategia de erradicación de la pobreza necesita algo más para resultar creíble. Un factor importante es promover el comercio exterior, además de la ayuda; a esos efectos, los países industriales deben esforzarse, con una mayor audacia, en abrir sus economías a todas las exportaciones de los países más pobres. Para dar este pequeño paso, no es necesario esperar la Ronda del Milenio de negociaciones comerciales que se celebrará en Seattle en los próximos meses y que, evidentemente, esperamos traerá consigo grandes avances para toda la economía mundial. Esto es fundamental, pero al mismo tiempo es necesario que la asistencia oficial para el desarrollo abandone su tendencia a la disminución y comience a aumentar. En una conferencia tras otra, todos nosotros por igual —los países industriales, los países en desarrollo y en transición, y los organismos internacionales— hemos prometido promover el desarrollo humano. Ahora es imperioso contar con el financiamiento necesario. Recuerden la Declaración de Copenhague, en que nos comprometimos a reducir a la mitad el nivel de extrema pobreza a más tardar en el año 2015. En muchas otras reuniones internacionales nos comprometimos a alcanzar por lo menos otros seis objetivos de difícil consecución en los 15 próximos años: la universalización de la educación primaria, una reducción de dos tercios de la mortalidad de lactantes y niños, una reducción del 75% de la mortalidad materna, la universalización del acceso a los servicios de salud de la reproducción, junto con la eliminación de las disparidades por sexo en la educación primaria y secundaria a más tardar en el 2005.

* * * * *

Miren las pequeñas tarjetas que tienen ante ustedes en las que se resumen estos siete compromisos asumidos (véase el anexo) e imaginemos por un minuto que los

cumplimos cabalmente; ¡qué enorme salto daremos hacia un mundo mejor, qué gigantesco salto hacia la realización del potencial de los más desfavorecidos entre los pobres: las mujeres y los niños!

Esos compromisos son un reto para los países en desarrollo y para los países donantes. En cuanto a los países más pobres, cabe prever que la estrategia para la reducción de la pobreza que acabo de exponer representará un aporte importante. Con respecto a los donantes, en momentos en que debemos reconocer ¡ay, lamentablemente! cuánto nos falta para alcanzar el objetivo de dedicar el 0,7% del PIB a la asistencia para el desarrollo, dejemos de deplorar ese fracaso; busquemos la manera de encaminarnos nuevamente hacia la meta. Una medida práctica para cerciorarnos de que las promesas se van cumpliendo sería verificar indicadores que nos permitan saber dónde estamos, año a año, y nos ayuden a identificar, si es preciso, mecanismos que hagan realidad esas promesas. En el día de hoy insto a todas las demás instituciones pertinentes para que unan sus esfuerzos a los que realiza el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE, a fin de preparar esos indicadores y compartir la responsabilidad de efectuar esa evaluación.

Señores gobernadores: Al hacer los preparativos de las celebraciones del nuevo milenio, decidámonos a hacer de las próximas décadas el período de las promesas cumplidas.

Finalmente, en estas reflexiones sobre el uso de nuestros escasos recursos concesionarios, no podemos olvidar que se pide con insistencia el alivio de situaciones de posguerra, y que en muchos países los conflictos armados han impedido que sobrevivieran algunos programas acertados. Naturalmente, seguiremos adoptando medidas frente a esas trágicas situaciones, pero debemos asumir un papel más dinámico. Es por ello que las iniciativas para la paz son esenciales. Y es por ello que hoy no vacilo en repetir algunas sugerencias encaminadas a reducir el comercio de armas y el gasto militar.

- Restricción de la venta de equipo militar a regiones en situación delicada.
- Eliminación del crédito para la exportación con fines militares.
- Establecimiento, a nivel nacional, de topes máximos para el gasto militar, que en África no debe pasar del 1,5% del PIB, y en muchos casos podría ser bien menor.
- Cooperación para lograr la interdicción del contrabando de materias primas y recursos naturales destinados a financiar conflictos armados.
- Ampliación del registro de las Naciones Unidas, de modo que abarque muchos más países y también las municiones y armas pequeñas.

Debemos respaldar esos objetivos. Simplemente pensemos, ¡cuántas rejas de arado pueden forjarse con semejante exceso de espadas!

* * * * *

Señores gobernadores, antes de poner punto final a esta alocución quisiera destacar el carácter urgente de algunas tareas que deben acometerse de inmediato:

- En el caso de los países industriales, se tiene que aprovechar la recuperación, no sólo para que logren un crecimiento más equilibrado, sino también para dar flexibilidad a sus estructuras económicas y a sus mercados y sanear sus finanzas públicas.
- En cuanto a los países que van superando la crisis, habrán de seguir adelante, llevando a cabo las importantes reformas que aún se requieren.
- Los PPME, por su parte, deberían adoptar las medidas necesarias a fin de poder figurar entre los países que alcancen el punto de decisión antes de que concluya el año 2000.
- Todos los países, a su vez, deberían seleccionar lo que posiblemente será difícil la fuente presupuestaria a la que hayan de recurrir para cumplir los siete compromisos referentes al desarrollo sostenible que les he recordado hoy.
- Por su parte, ustedes, como gobernadores, no sólo deberían hacer del Fondo una institución tan moderna como los mercados, sino también una entidad capaz de reaccionar aún con mayor presteza frente a las necesidades del mundo; centrada en aún mayor medida en el ser humano, y un ámbito más adecuado para lograr un más amplio sentido de solidaridad mundial.

* * * * *

Señores gobernadores, un período de respiro puede ser peligroso; puede ser breve. Quizá no nos sintamos tentados a dormirnos sobre nuestros laureles, pero sí a aguardar pasivamente los acontecimientos o perseguir objetivos dispares. Señores gobernadores: no pierdan esta oportunidad de mostrar al mundo que ustedes —actuando al unísono— no necesitan la presión de una crisis para realizar su labor colectiva en bien de la humanidad. Estoy plenamente convencido de ello: ¡La tarea es urgente! ¡El año próximo puede ser demasiado tarde!

Señor Presidente, señores gobernadores, damas y caballeros: Al contemplar los acontecimientos de los dos últimos años nos enorgullece haber trabajado con ustedes, y aprendido con ustedes; nos entristecemos al igual que ustedes con las dificultades que

enfrentan sus pueblos, y nos hemos regocijado cuando sus políticas, con nuestro apoyo, empezaron a dar resultados positivos en

- el puñado de países que se encuentran en el epicentro de la crisis;
- más de otros 50 países a los que rara vez llega el resplandor de la atención internacional que están aplicando programas respaldados por el FMI,
- otros 125 países miembros con los que el Fondo ha colaborado a través de su función de supervisión, de la asistencia técnica y de la capacitación a medida que iban capeando esta crisis mundial.

Todos esos esfuerzos nos han permitido ganar tiempo, no para celebraciones, sino para tomar medidas que hagan que la economía mundial pase de su actual recuperación a una trayectoria de crecimiento económico sostenible de alta calidad, y a través de ella, haciendo uso de todas nuestras técnicas e ideas, alcancemos como solía decir Pierre Teilhard de Chardin un estadio de plena humanización. Esto es lo que necesitamos. Se han definido los objetivos. Se han asumido los compromisos. Se han fijado las metas. Ha llegado el momento de actuar. Hagámoslo.

Siete compromisos para un desarrollo sostenible*

La reducción de la extrema pobreza: La proporción de las personas que viven en la extrema pobreza en los países en desarrollo deberá haberse reducido por lo menos a la mitad, a más tardar en el 2015. (*Copenhague*)

La educación primaria universal: La educación primaria deberá ser universal en todos los países, a más tardar en el 2015. (*Jomtien, Copenhague, Beijing*)

La igualdad entre los sexos: Habrá que demostrar avances hacia la igualdad entre los géneros y la potenciación de la mujer mediante la eliminación de disparidades en razón del sexo en la educación primaria y secundaria, a más tardar en el 2005. (*El Cairo, Copenhague, Beijing*)

La mortalidad neonatal e infantil: La tasa de mortalidad de los lactantes y niños menores de cinco años de todos los países en desarrollo deberá haberse reducido en dos tercios del nivel registrado en 1990, a más tardar en el 2015. (*El Cairo*)

La mortalidad materna: La tasa de mortalidad materna deberá haberse reducido en tres cuartas partes en el período comprendido entre 1990 y 2015. (*El Cairo, Beijing*)

La salud reproductiva: Habrá libre acceso a los servicios de salud reproductiva a través del sistema de atención primaria de salud para todas las personas del grupo de edades pertinente, a más tardar en el 2015. (*El Cairo*)

El medio ambiente: Habrá en todos los países una estrategia nacional de desarrollo sostenible, ya en etapa de ejecución y con anterioridad al 2005, para poder invertir las actuales tendencias en materia de pérdida de recursos naturales a nivel mundial y nacional, a más tardar en el 2015. (*Río de Janeiro*)

*Compromisos asumidos en una o más de las siguientes declaraciones:

- **Marco de Acción para Satisfacer las Necesidades Básicas de Aprendizaje**, Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, Jomtien, Tailandia, marzo de 1990.
- **Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo**, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, junio de 1992.
- **Declaración y Programa de Acción de El Cairo**, Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, El Cairo, Egipto, septiembre de 1994.
- **Declaración de Copenhague y Programa de Acción sobre Desarrollo Social**, Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca, marzo de 1995.
- **Declaración y Plataforma de Acción de Beijing**, Cuarta Conferencia Mundial para el Adelanto de la Mujer, Beijing, China, septiembre de 1995.